

Amoroso de Avisos

Rotos!

QUE HACER?

Optica Heider y Fornio
18 de JULIO 1922
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

Acuda a

ANDRES FORNIO Y CIA

¡COLORIDO DE

Exquisita Suavidad!




Antonia Drexel Earle, belleza de sociedad, dice: "¡Los matices Pond's son embellecedores y suavísimos!"

... Polvos Diáfanos

Nuevo Matiz Embellecedor... con Polvos Pond's, que imparten a su tez suavidad sin par. Luzca Ud. un cutis fino, satinado. Las múltiples partículas de color se adhieren a perfección, suavizando su cutis.

Escoja Ud. el matiz que armonice mejor con su tez. ¡Descubra hoy el delicadísimo colorido de los Polvos Pond's!

Escuche de lunes a viernes, a las 10 y 15,
por Radio Corve, la audición
"ANGELICA FUENTES: UNA MUJER"

Polvos POND'S



¡Upa! por CONSTANCIO C. VICIL

El libro para aprender a leer con extraordinaria rapidez, sin dificultades ni fatiga, con sorprendente facilidad y verdadero entusiasmo.

Distribuidor por mayor:
S. CORDERO CRIADO
Colonia 1221.- Montevideo

\$ 1.25 en todas las
librerías del país.

Maldonado que no quiere morir

LA CALLE DE LOS MAESTROS

¡ESTAS calles de Maldonado! ¿Acaso es preciso ir más allá, a las sierras o al mar, para sentir que nos rodea esa esencia maravillosa que llaman poesía? Me asomo a mi puerta y veo a dos cuerdas hacia el poniente, abrirse inmensa una araucaria verticilata con su punta perforante de barrena; imperturbable, bien se adivina que pinchará al cielo y a una estrella si le dan tiempo. Mientras llega esa hora se entretiene en hacer en el ocaso rosa, de biombo japonés cuando lo cruzan las garzas rosadas que vienen y van a la laguna del Diario. Del lado opuesto al que me hallo se levantan colinas de verde tierno, estriadas por un arroyo azulado. El vecino que hace ángulo ve un viejo, poderoso, monte de pinos, manchado en verde bronce y, en el otro extremo de la calle, dos senos azules, dos copas de amor, que la sierra dedica al cielo. Además, en cada calle, una raleada fila de casas y de tapias. Esto es Maldonado.

Vosotros me diréis: "Es que en muchos pueblos nuestros las calles tienen ese "remate", de líneas clásicas en la oleografía europea, pero que, por viva y clara, imposible de dejar de amarla". Y es lo exacto. Pocos núcleos poblados nuestros la naturaleza les ha negado el monte, el arroyo, los cerros circundantes, o les ha dado un

—Estoy contento, dice. Me he mudado a la calle Ituzaingó y Doderá. No se por qué el pueblo parece aquí otra cosa. Nos hemos salvado de la inútil agitación. La fiebre de mejoras se ha detenido a la altura de nuestra calle.

—Mejoras... fiebre... repuso el más alegre de los ancianos. Eso es porque son las mejorías de la fiebre. ¡Qué cosas! La gente dice que piensa; pero en verdad, no piensa. Un pensamiento justo tiene siempre algo de sentimiento de la cosa sobre la que se discurre... Y aquí sólo son cambios, usándose argumentos para cambiar pero no razones para la verdad. Ayer me llevaron una puerta de canela y roble. Era vieja, había que cambiarla. Estaba dispuesto a oír las razones... pero en cambio me llegó una puerta de madera compensada. Ahora sólo me resta emplazarlos con el tiempo. Los años dirán la razón definitiva. Lástima que ya no la oiremos...

—Si no la oiremos, en el fondo, poco importa, le responden; pero ellos la oirán, y duramente. Cada época tiene su fiebre entusiasta, de locura, y tiene su lágrima. No creas que son desalmados. No: sólo están embriagados con los vinos siempre nuevos de esta tierra. No saben paladear los bue-



La casa de los Opevals. Hace poco transformada en colegio privado religioso, fue la primera escuela de Maldonado, según algunos vecinos, y tenía a su frente un letrero que decía: "Entrada al saber".

inmenso río, para que no duden de su gran destino. Solamente que... —y no se trata de establecer escala de valores porque en estética es bien sabido *non disputandum*— sino que hay en Maldonado algo más que paisaje en las calles, otra cosa que línea y color existe; un poco de eso desconocido que nos conmueve y mucho de aquello que no sabemos dónde comienza ni dónde termina; y es la emoción sentimental brotando detrás de cada uno de los muebles viejos que nos han acompañado como amigos fieles, de aquellas maderas y telas que aún después de inservibles parecen empeñadas en seguirnos por doquiera.

Sucede que ciertas calles de Maldonado poseen el poder de evocar con un pequeño esfuerzo, lo que la vida les ha impuesto a manera de signo de reconocimiento para los que saben sentir. Así como Musset veía los sillones abandonados de la sala vacía seguir el diálogo de los contertulios ausentes, las viejas calles de Maldonado continúan su coloquio, y de vereda a vereda, se lanzan, todos los días preguntas y respuestas. El palabrerío es intenso e interesante. Los actuales vecinos poco intervienen pero han tenido la bondad de traducirme el secreto público de una de las calles.

Alguien habla con esa voz que viene desde el fondo del tiempo. Las palabras caen en medio de la reunión de viejos vecinos y, al caer, parecen estallar de alegría esparciendo recuerdos siempre amables... siempre amables, aún los más dolorosos. ¿Habéis oído a algunos viejos qué cosas dicen?... "El Mal... el Bien... ¿qué se sabe?... No entremos en eso. ¿Para qué...?" Se había vivido y bastaba. En aquel grupo era suficiente el haber vivido en la acción para tener derecho al ensueño, y al ensueño en colectividad.

nos zumos lentamente y creen que la cantidad es la felicidad.

Con voz reticente y casi temerosa, contradicen:

—Si fuera así ya hace tiempo que gustáramos ese reposo que buscas, en la belleza de nuestro pueblo... Francamente... no lo alcanzo a ver...

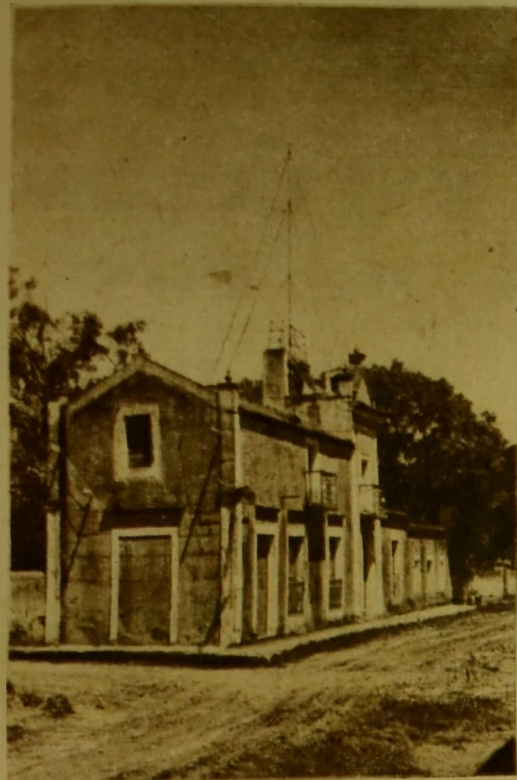
—¡Muchacho! replica el decano don Ramón. Eres el mismo de hace... tantos años... ¡Abre los ojos y los oídos! Si no fuera que nos crearán un tanto pretenciosos te diría que "todas" nuestras cosas son hermosas; que todo lo nuestro invita al descanso en la belleza. Ahora mismo miras esta calle. Noto que te parece igual a todas. Y, sin embargo, debo decirte que sólo ves la más hermosa de Maldonado. Y me amparo de toda crítica colocándome bajo una sola palabra: ésta es la calle de los maestros...

—¿...por qué...? le interrumpen. Por los nombres que lleva es sólo la calle de dos maestros.

—Escucha bien: si no sabes ver, has vivido inútilmente setenta años. "Mañana es la palabra más hermosa; "ayer" la más poderosa para ayudar a vivir; y "hoy" es sólo un ansia de "ayer" y de "mañana"...

—...concluyamos...

—Si, concluyamos. Podría decirte que con dos nombres basta para que la calle parezca transfigurada: dos nombres siguen resonando con igual sonoridad que hace décadas: José Doderá y Antonio Camacho. Aquella casa que hace esquina allí vivió Camacho; más allá vivió Doderá. ¿Recuerdas a Camacho? Más oriental que Artigas, le decían. Era incansable como un caballo criollo. Y nosotros que somos, casi todos,



Tres aspectos de la casa de don Enrique Burnet.

descendientes de canarios, le debemos un recuerdo especial, porque él nació en Canarias. Conocía nuestra campaña como la conocía el Rastreador de Sarmiento. Fué de aquellos inspectores de escuelas que recorrían ochenta kilómetros diarios, a caballo, y daban al terminar su recorrida su clase de Latín, cátedra que mantenía con el doctor Bergalli —médico admirable y amoroso maestro— que vivió en esa otra esquina. Sólo con recordar que ni aún *Picardía* —el viejo y popular Justino Figueroa— pudo resistir sus marchas y contramarchas en las campañas invernales, te mostrará cómo el caudal de energías era inagotable. Fué en aquella época que Maldonado vegetaba sin comunicaciones, sin puentes que durante la estación de las lluvias permitieran el paso en nuestros "arrovos", tan grandes como ríos en las desembocaduras, abiertos como lagos en Solís, la barra del Maldonado, el Potrero del Pan de Azúcar y el Sauce... Había que travesarlos; había que llegar y las aguas castigaban: a veces con la muerte. Era preciso ser maestro, enseñar a los pequeños el silabario y, a los grandes, Historia Natural, Astronomía, Latín. El maestro sentía entonces su materia, luchando en viajes por el interior con insectos y reptiles mortales y, junto a las lagunas y en los pasos con animales inquietantes y hacienda bravia que completaban con lluvias, heladas y vientos, las primeras páginas de la Historia Natural. Y, de noche, perdido entre las sierras sin luces, mirando el camino de las estrellas se aprendía astronomía para no olvidarla. Un maestro era entonces un "pioneer". La siembra tuvo el resultado de multiplicar hombres de provecho quienes jamás habrían podido alcanzar un nivel más alto que el que espontáneamente daba Maldonado. Fueron discípulos de bachillerato los doctores Angel Cuervo, Manuel Terán, Juan Bustillo, Servando Mier Velázquez, Antonio Figoli, Edison Camacho; contadores Augusto Sagristá, Enrique

Fossemale; agrimensor Orosmán Acosta Viera; maestros Felipe e Isidro Bengochea, Félix Núñez, Claudio Camacho, Silverio y Gilberto Acosta Viera, los Chiossi... en fin una lista extensa que obliga a la memoria.

Camacho cumplía la misión que todo educador lleva en sí inmanente: la de ser el aparato sensible, traductor de "todas" las necesidades del ambiente. Ninguno de los problemas de los núcleos poblados le dejó indiferente pero además supo encarar el problema general de nuestra campaña. Es el "primero que llega" con el problema agropecuario a la Escuela. Es preciso subrayarlo, y así se lo dice Abel J. Pérez, Director de Enseñanza Primaria, en carta que le dirige el 12 de setiembre de 1901. "Es el primero que llega y deseo que sea una prenda de éxito futuro porque es una obra que me interesa especialmente por la necesidad que de ella tiene la Dirección General".

Sus trabajos ya tenían el sello definitivo que le imprimen los hombres capaces de madurar ideas antes de librarlas al público. En su proyecto había expuesto metódicamente datos de comunicaciones, necesidades de la campaña, mapas ilustrativos, planteamiento particular y general de las escuelas públicas. Fué un trabajo anticipado a nuestra época, problema hoy tan agudo como entonces y a la espera siempre de otros espíritus superiores del tipo de Camacho que lo encaren con capacidad práctica y teórica. Nadie le ha olvidado si le conoció. Nadie le olvidará en el porvenir, cuando el tiempo destruya las blandas líneas de las estatuas vanas y ponga en relieve las disimuladas, duras, vetas de cuarzo de los caracteres incorruptibles.

Puedes figurarte, viejo amigo Augusto, que algo de todo esto ha quedado aquí, entre estas paredes de piedra y ladrillos. No puedo mirar la esquina que es hoy un pequeño comercio de Cabaña, con su enorme esquinero monolítico contra las carretas

soliviantadas, sin verlo llegar al atardecer, dejar su caballo, higienizarse rápidamente para empezar nuevamente su tarea conjuntamente con don José Dodera a fin de que los jóvenes de entonces pudieran conseguir su bachillerato. En sus manos quedaban los muchachos; los nutrian intelectualmente, los cuidaban físicamente, eran sus compañeros en los viajes a Montevideo (verdadera expedición a lo desconocido) y volvían a Maldonado reintegrados al hogar con esa plenitud de felicidad que a los padres significaba tales preceptores ya nunca más vistos.

¿No te parece, amigo Augusto, que tengo razón al decir que en esta calle hay algo que no son sólo ladrillos?

Uno de los más jóvenes de la reunión, con los ojos llenos de vibraciones de luz, agregó:

—¡Calle de los Maestros! ¡Si nunca hubo una coincidencia mayor! De extremo a extremo, en cada casa vivió un maestro o existió una escuela. Donde vive la familia Pou se conservan los muebles y aparatos de la primera escuela de Agrimensores que existió en el país; y su fecha es anterior a 1840. Al lado la escuela de varones N° 7. En el mismo local vive hoy la señorita Carolina Saboya, la inteligente directora que pudo decir que casi medio siglo de enseñanza la esperaba al jubilarse. Calle por medio vivió la señora Miranda de Díaz y pertenece la casa que fué del doctor Bergalli a la señora Alvariza de Bermúdez, otra gran luchadora idealista. Vivieron también además de Dodera, las señoras Ana Odizzio de Nocetti, Lucinda Revilla de Odizzio y don José María Morales. No queda casi un espacio porque en seguida están las casas de María Luisa y María Caminos, Manuel Machado y Cal, Abelardo Rodríguez, María Miranda de Botello, Rodolfo Rodríguez, ¡los Humeres, los Formoso! que recuerdan la primera escuela elemental en cuyo frontis se leía "Entrada al templo del

saber". Y aún es preciso anotar a Clotilde Burgueño y a Juana Roux de Otegui. Si queréis llegar a ver el destino de esta calle anotad que allí existen la Escuela Industrial y la Escuela al Aire Libre. Y que únicamente la incomprensión ha hecho que le arrancaran el Liceo de esa zona. Y en el extremo mismo vivió don Enrique Burnet (h.), profesor de Inglés, y como despidiéndose de Maldonado colonial el profesor de Matemáticas, Moreira, ha hecho su casita moderna en medio del más bello paisaje.

—Si tuviéramos otro fervor por las cosas nuestras, concluía don Plácido, quizás lograríamos evidenciar lo que ahora mismo estamos evocando. No por modesto menos necesario recordarlo; es decir, conservarlo...

El grupo quedó luego en silencio como si las palabras molestaran a los pensamientos. Pero todos sentían lo mismo: que la tradición de trabajo y de lucha es un estímulo inagotable. Las jóvenes generaciones no la aprovechan porque tardan en comprenderlas todo el tiempo que transcurre en ponerse viejo. Y, luego, ya es tarde. No es que Maldonado posea prestigios de excepción. Pero constituye una excepción. El pequeño pueblo ha logrado en su humildad y por el olvido que de él ha hecho el progreso, ese misterioso encanto y escondida fuerza que emanan de los recuerdos sanos. Por mucho menos que esto, en otros lugares, la ley ha acudido presurosa a salvar los restos de la historia viva de un rincón respetable. La "calle de los Maestros" ya tiene sino cuatro ancianos que la recuerdan y un cronista que nada espera, pero que cumple con su deber al glosar al margen de los acontecimientos, el verso más armonioso que se ha escrito: el que cantan, sin saberlo, las vidas generosas.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, setiembre de 1946.



La casa que aún conserva un esquinero de piedra.



Portones de la casa patricia de los Gorlero - Requena. Tienen en su aspecto una impresión pictórica que la hace un motivo permanente para los artistas.



Vista general de la calle Dodera y Camacho, en donde se ven asomarse los árboles de las quintas particulares.